

In Memoriam de Monseñor Fco. Valdés

En recuerdo del Obispo Francisco Valdés Subercaseaux se realizó un concierto en la Abadía Benedictina de Las Condes. El recién fallecido dignatario fue una persona santa, culta y espiritual, constantemente preocupado de la música y la restauración de los órganos en las iglesias de Chile.

Luis González, organizador del homenaje, había solicitado la colaboración de una serie de músicos de nuestra capital, y fue impresionante el número de intérpretes que pudo reunir aquí, pese a que el extinto desarrollaba la mayoría de sus actividades en la X Región, correspondiente a su diócesis. Ante la imposibilidad de comentar, debidamente y en detalle, toda la música sacra ofrecida en esta ocasión, nos limitaremos a un apretado resumen.

Como solista en el órgano, González ejecutó preludios corales de Buxtehude y Bach. Dos organistas más participaron en la conmemoración. Alejandro Reyes interpretó la última de las seis Sonatas op. 65, de Mendelssohn, que varía el Padre nuestro luterano, y Miguel Letelier, sobrino de Monseñor Valdés, presentó "Designios eternos", trozo final de "La Natividad del Señor", de Olivier Messiaen.

Con su pericia acostumbrada, Luis González secundó en el órgano a varias cantantes de calidad, entre ellas la contralto Carmen Luisa Letelier, hermana de Miguel, que destacó en el conciso Lamento, de Buxtehude, y una célebre aria de la Pasión según San Juan, de Bach. A este compositor pertenecían también el recitativo con aria "Ich habe genug", para Ana Magdalena, y la canción "Komm suesser Tod", en versiones de la soprano Ahlke Scheffelt, y el aria "In deine Haende", plasmada con estilo por la mezzo Laura Delano, quien se amalgamó con la soprano en el alegre dúo de la Cantata N.º 78.

Un aporte valioso constituyeron, igualmente, las intervenciones del coro ARS VIVA, dirigido por Waldo Aránguiz. Brillante en páginas no acompañadas, como "Ave Regina caelorum" y el gregoriano "Adoro te devote", no fue menor su lucimiento —con apoyo del órgano— en el Sanctus con Osanna de la Missa Brevis K. 115, cuyos primeros nueve compases provienen de Mozart, y lo demás, de mano desconocida. Al término de la audición, la concurrencia, que repletaba el templo, agradeció con un cálido aplauso la generosidad de todos los participantes.